

Cuerpos que envejecen y las esperanzas en un mundo nuevo

Aging Bodies and Hopes for a New World

Deseo que tú y yo mitigemos este peso común: la inminente
llegada de la vejez

(Cicerón, De la vejez).

Time passes, yes. And we grow old
(Virginia Woolf).

Resumen

Los cuerpos que envejecemos y sus implicaciones, desde la mirada de otras/otros, desde las culturas, desde el sistema social-económico-político, y lo religioso, y desde nuestras propias miradas, nos hacen preguntarnos sobre los ancianos/as como sujeto político, acciones y vivencias, en contextos parece no haber espacio digno para estas edades. Realizamos unas miradas a la cultura, al Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, abordando algunas concepciones, visiones y acciones de mujeres y hombres que envejecen, desde el género y otras teorías de la interseccionalidad. Los cuerpos envejecen también en un mundo viejo, roto e injusto, que demandan mantener la esperanza activa, la memoria y el diálogo intergeneracional abierto y autocrítico.

Palabras claves. Cuerpos envejecidos; Sabiduría; Política; Memoria; Esperanza.

Abstract

The bodies that we age and their implications, from the perspective of others, from cultures, from the socio-economic-political system, and from religion, as well as from our own viewpoints, make us question the elderly as political subjects, their actions and experiences, in contexts where there seems to be no dignified space for these ages. We examine culture, the Old Testament, and the New Testament, addressing some conceptions, visions, and actions of aging women and men, from gender and other intersectionality theories. Bodies also age in an old, broken, and unjust world, which demands maintaining active hope, memory, and open, self-critical intergenerational dialogue.

¹ Biblista y teóloga feminista nicaragüense; profesora de Nuevo Testamento, Hermenéutica Feminista y de temas relacionados a los Estudios Latinoamericanos desde el pensamiento crítico. Actualmente jubilada.

Keywords: Aging bodies; Wisdom; Politics; Memory; Hope.

Introducción

Nos aproximamos al tema de este número de RIBLA, desde la experiencia de mujer que envejece, asistiendo con novedad a revisar algunos textos bíblicos que nos presentan algunos enfoques para considerar en estos tiempos, siempre difíciles, en que sentimos y vemos pasar con imágenes lo que sacude hasta lo más profundo este planeta, y que nos hace preguntarnos, ¿cómo envejecen nuestros cuerpos, en un mundo también viejo y quebrantado?

Si el envejecimiento es un proceso, no se puede obviar que dicho proceso debe contextualizarse, es decir, no es lo mismo envejecer por razones de género, etnia, clase social, la orientación sexual, en contextos donde las distintas discriminaciones y discursos de odio, etiquetan, definen, estigmatizan a las personas que envejecen, en diferentes contextos socioculturales². Lo que nos hace preguntarnos, ¿es posible mantener la convicción, la acción política desde la realidad del envejecimiento y lo que esto implica, por la lucha de un mundo nuevo?

1. Miradas sobre la vejez en algunas culturas

Prestando atención a algunas culturas vecinas al antiguo Israel, nos encontramos con un texto que probablemente data alrededor de 2300-2150 a.n.e, correspondiente a la Sexta Dinastía del Antiguo Reino en Egipto. El texto conocido como “La instrucción de Ptahhotep”, considerado como literatura sapiencial por especialistas, debido a su carácter de instrucción, donde el principal argumento se centra en la enseñanza a través de las experiencias pasadas, para un público receptor.

En el prólogo, el visir Ptahhotep le da a su hijo un conjunto de máximas, para que pueda gobernar en su lugar, bajo el Faraón. Se describe así mismo con detalles sobre su cuerpo:

*La edad está aquí, la vejez llegó.
La debilidad vino, la fragilidad crece,
El niño duerme todo el día.
Los ojos son tenues, los oídos sordos,
La fuerza se desvanece por el cansancio,
La boca, silenciada, no habla,
El corazón, vacío, no recuerda el pasado.*

² Musa Dube, dice al respecto “Dado que el camino de las teologías de la liberación ya está marcado, la hermenéutica de las personas mayores tendrá que estudiarse de manera interseccional, es decir, en relación con otras categorías sociales significativas como género, clase, raza, etnia, discapacidad y sexualidad, entre otras”, disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Musa-Dube/publication/325828440_And_Sarah-Laughed-Observations_on_Bible_Aging_and_Postcoloniality/links/5b281d9c45851509895caf38/And-Sarah-Laughed-Observations-on-Bible-Aging-and-Postcoloniality.pdf visitado el 3 de junio 2025.

*Los huesos duelen por todas partes.
Lo bueno se ha vuelto malo, todo sabor se ha perdido.
Lo que la edad hace a las personas es malo en todo.
La nariz, congestionada, no respira,
Doloroso es estar de pie y sentado. (Knight, 2014, 142)³.*

Como bien apunta Knight, se destaca el deterioro de los sentidos y partes del cuerpo, aunque también se menciona el corazón y el olvido del pasado, la memoria. Las memorias se escriben también en el cuerpo, si bien la referencia al corazón es una metáfora, los cuerpos envejecidos son escritura viviente de tiempos pasados, a veces, como un palimpsesto. Si bien el autor, habla de su cuerpo que envejece, alguien más con destrezas literarias y con sensibilidad empática, puso literariamente estos sentimientos de dolores y pérdidas. Cito *“Nada apunta a la dura vida de los campesinos; lo más probable es que el autor pertenezca al gremio de escribas profesionales o esté dictando a uno de ellos, ya que la alfabetización en el antiguo Egipto estaba limitada al 1% o menos de la población total. No obstante, la descripción es tierna por sus percepciones sobre lo real”* (Knight, 2014, p. 142).

Encontramos también la experiencia de la vejez ligada a la inminencia de la muerte, el texto conocido como “La historia de Sinuhe”, considerada como una de las obras más destacadas de la literatura egipcia antigua. Sinuhe un importante personaje, nacido en cuna noble, se torna un exiliado de Egipto, enfrentando distintas adversidades y expresando su anhelo “¡Ojalá mi cuerpo volviera a ser joven! Porque la vejez ha llegado... la muerte está cerca”, vulnerabilidad. El Faraón le anima a regresar a su tierra, “¡Vuelve a Egipto! ¡Ve a la residencia en la que viviste! ¡Besa la tierra en los grandes portales, mézclate con los cortesanos! Porque hoy has comenzado a envejecer. Has perdido la fuerza de un hombre. Piensa en el día del entierro, en el paso a la veneración.” (Knight, 2014, p. 143). No podemos dejar de traer a la memoria la conocida epopeya de Gilgamesh, donde el héroe intenta superar la muerte, buscando la inmortalidad.

Un relato interesante de la literatura clásica grecorromana, es “La sibila de Cumas”⁴, una profetisa anciana que guió al héroe de la Guerra de Troya, Eneas, por el inframundo. Se le describe con un aspecto de mujer centenaria, que ha pedido longevidad al dios Apolo, vivir tantos años como motas tuviera un puñado de polvo. Sin llegar a morir, arrugada como una pasa, con 700 años de edad, decide ayudar a Eneas, con su sabiduría y el conocimiento de los

³ No podemos dejar de traer a la memoria, Qohelet 12,1-8 con sus ricas metáforas, para hablar de las dolencias que trae la vejez, que, aunque se asocia con la sabiduría, también se reconoce como una etapa, en que los cuerpos presentan debilidad física, pérdida de poder y dependencia.

⁴ La pintura de La Sibila de Cumas, de Miguel Ángel, data del 1510 y está en la Capilla Sixtina. Situadas junto a los profetas del Antiguo Testamento. Se piensa que están allí por sus oráculos, derivados de los cultos griegos y romanos, reinterpretados por el Cristianismo.

secretos del inframundo. La leyenda también cuenta que vivió nueve vidas humanas de 120 años cada una.

Ana Valtierra destaca el hecho de que esta mujer de origen pagano pasa a ser protagonista de los sermones de padres de la iglesia, probablemente porque el poeta Virgilio, pone en boca de la Sibila, el anuncio de la llegada de un niño extraordinario, con el que la humanidad empezaría una edad de oro. Es así como “Un tema profano vinculado al mundo clásico fue dotado de un gran simbolismo cristiano, lo que explicaría su aparición en las iglesias y en pinturas” (Valtierra, 2020, p. 2).

En relación a las mujeres y la vejez, no pueden faltar las *vetulae* romanas, así se definía a la vejez femenina, considerando que la reproducción era el rol asignado a las mujeres, determinando así, su llegada a la menopausia, probablemente a los 50 años, y con esto fijando el límite para contraer matrimonio y su fin reproductivo. Nuevamente las referencias literarias y artísticas, son una fuente de información al respecto. Al inicio de este artículo he citado una frase de la obra de Cicerón, De Senectute, en la que ilustres *vir*, conversan sobre su experiencia con la ancianidad. Sara Casamayor señala al respecto “Se trata de un ejemplo de vejez positiva que, no obstante, debemos analizar teniendo en cuenta que muestra la visión del vir romano, y no de las romanas ni de los miembros de las capas más pobres de la sociedad o de los esclavos” (Casamayor, 2017, 69). Entre quienes dedican opiniones sobre la vejez en las mujeres, encontramos la colección de poemas de carácter satírico Osas y Epodos, de Quinto Horacio Flaco. El poeta se refiere a la edad madura de las mujeres, y las consecuencias que esto trae para la sexualidad, dirigiéndose a Lidia, “*Serás, en cambio, pobre vieja que ante las arrogancias llore del rufián sola en el callejón cuando enloquezcan los vientos tracios en las noches sin luna y un deseo como aquel de las yeguas furor cause a tu hígado ulcerado por quemante amor y gimias porque la. alegre juventud prefiere el mirto oscuro y la verdeante yedra y al Euro, compañero del invierno, da la hojarasca.*” (Fernández y Cristóbal, 2000, 143-145).

Casamayor, señala a Plinio, Ovidio y Tácito, con representaciones sobre mujer y vejez, con características positivas, aunque diría en el caso de Ovidio, sus representaciones sobre las mujeres ancianas son ambiguas, se mueven entre esa oposición juventud-vejez, donde la apariencia física, juega un rol preponderante.⁵ Las *vetulae* podían ser consideradas como las quienes guardaban la tradición doméstica, y en el aspecto religioso, algunas podían ser partícipes del culto a Vesta. Podemos encontrar una cierta conexión de las *vetulae* romanas con las viudas cristianas, de las cartas pastorales que también abordaremos, ya que compartían una etapa de la vida caracterizada por las experiencias, saberes y no reproductiva sexualmente, con sus diferencias, por supuesto.

⁵ En *Remedia Amoris*, sugiere que el amor debe evitarse con mujeres que ya han pasado su “flor”, reforzando la idea de que el valor femenino está ligado a la juventud y la fertilidad.

2. Miradas sobre la vejez en la Biblia hebrea

En la Biblia hebrea se nos representa cómo se concebía la vejez, y los roles que desempeñaban las personas ancianas. Una obra de referencia que valió la pena consultar es de Gordon Harris, que hace un recorrido sobre textos como Génesis, Éxodo, Levítico, los Salmos, Proverbios, Eclesiastés y los libros históricos. Comprometido con un enfoque desde la Teología Bíblica desde este tema, propone tres imágenes de Dios, como agente de bendición, protector de las estructuras sociales y defensor de la justicia. Son tres imágenes muy sugerentes para la comprensión de la vejez, de esos cuerpos que envejecen de los personajes bíblicos, que aunque no de la misma forma por su condición de género, clase, entre otras, se sitúan en contextos socioeconómicos, donde las luchas por la sobrevivencia de la mayoría, así como una tasa de mortalidad considerable, la vulnerabilidad de la niñez y las dolencias propias de las personas que envejecen, dan lugar a que la imagen divina sea propicia con estas tres representaciones.

Algunos textos como el del profeta Isaías, “No habrá allí jamás niño que viva pocos días, o viejo que no llene sus días, pues morir joven será morir a los cien años, y el que no alcance los cien años será porque está maldito”, nos ponen de cara a la finitud de la vida, aunque con una aparente esperanza de vida más larga. Este tema de la cantidad de años de vida, o límite de vida, ya lo apreciamos en, “Entonces dijo Yahveh: No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años” (Gn 6,3), en contraste con lo que nos dice de las edades de los patriarcas mencionados en Génesis 5. Tal parece que el antes y el después del diluvio, nos colocan frente a otras preguntas, tales como ¿tener una larga vida, significa buenas condiciones para vivirla? ¿la preocupación existencial de mujeres y hombres es vivir largo tiempo, aún conscientes de que debemos morir? El salmista tiene algo que decir respecto a los años, que no son 120, y lo que esto conlleva, “Los años de nuestra vida son unos setenta, u ochenta, si hay vigor; más son la mayor parte trabajo y vanidad, pues pasan presto y nosotros nos volamos” (Sal 90,10). Es interesante como el cronista describe la partida de David, “Murió en buena vejez, lleno de días, riqueza y gloria” (1 Cro 29,28), la reiteración es provocadora “buena vejez” y “lleno de días”, ¿una vida plena y significativa? Esta misma expresión aparece ligada a otros personajes como, Abraham (Gn 25,8), Isaac (35,29), en el caso de Gedeón con “una dichosa vejez” (Jc 8,32), y expresado de otra forma en Job, “Llegarás a la tumba vigoroso, como se hacinan las gavillas a su tiempo” y “...Job murió anciano y colmado de días” (Job 5,26; 42,17).

Tal parece que estas expresiones no se aplican a las mujeres, encontramos mujeres con sus cuerpos envejecidos, que dan a luz, como es el caso de Sara, que vivió 127 años (Gn 23,1), y que consciente de su cuerpo envejecido, menopáusico, ríe cuando el mensajero le anuncia que tendrá un hijo, “Así que Sara rió para sus adentros y dijo: Ahora que estoy pasada, ¿sentiré el placer, y

además con mi marido viejo?” (Gn 18, 12), aunque no fue la única que rio del anuncio, también Abraham sabe de su cuerpo envejecido, y piensa en su edad y la de Sara (Gn 17,17). Otros ejemplos de mujeres con cuerpos envejecidos los encontramos en Noemí, quien no tiene marido, ni puede engendrar hijos por su edad, se ve restaurada por el nacimiento del hijo de Rut. En el Nuevo Testamento nos encontramos con Elisabet, con la “carga” onerosa de la esterilidad, y con su cuerpo envejecido, Dios abrirá su vientre para dar a luz a Juan el Bautista (Lc 1,13), el anuncio es dado a Zacarías quien responde con dudas al remarcar sus edades avanzadas (Lc 1,18).

La relación de vejez y sabiduría ha ocupado la atención y estudio, en la Biblia hebrea. Distintos acercamientos se han hecho en relación a la sabiduría, que se presenta como una palabra cargada de significantes y multifacética. Los textos bíblicos también nos ofrecen sus propias perspectivas sobre quienes son ancianos/as y qué significa la vejez. Éxodo 3,16 nos muestra a los ancianos⁶, los *paters* familias, líderes de clanes, como un tipo de institución social, encargado de resolver disputas legales y decisiones de importancia para la comunidad (Deut 21,1-9). Se asume que los criterios para ser parte de esta institución social, además de la edad, era su capacidad de juzgar con justicia (Deut 21,1-9), y hasta participación en decisiones nacionales (Num 11,16-17).

La bendición del cuarto mandamiento, “Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar” (Ex 20,12; Deut 5,16), no solo destaca la honra a los padres ancianos, sino la promesa de longevidad a las generaciones que cumplen con el mandamiento. La honra a quienes han envejecido es explícita, “Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu Dios. Yo, Yahveh” (Lv 19,32). Distintos biblistas han entendido esta promesa de longevidad como una bendición colectiva y cultural, que fortalece el tejido social.

Podríamos decir que los ancianos eran vistos como portadores de sabiduría, lo que les confería autoridad en la comunidad. Los cuerpos que envejecen van más allá de lo biológico, sino que el envejecimiento se entendía como parte fundamental de la vida comunitaria y espiritual. En cuanto a mujeres sabias, encontramos algunas alusiones en la Biblia hebrea, aunque no se especifica la edad, como la mujer sabia de Tecoa (2 Sam 14), la mujer sabia de Abel-Bet-Maacá (2 Sam 20,16–22), aunque pocas veces descritas explícitamente como “ancianas sabias”, su capacidad de aconsejar, orientar, discernir y guiar, se acercan mucho a los valores atribuidos a la sabiduría de los ancianos. Por otro, aunque no es una literatura a la cual estemos acostumbrados a leer y conocer,

⁶ El término en hebreo זָקֵן (*zaqen*), anciano como sustantivo, y viejo como adjetivo, proviene de una raíz que se relaciona con barba o mentón. Hay otros términos asociados como juez (שֹׁפֵט *shofet*), administrador (שׁוֹטֵר *shoter*). Para anciana o mujer avanzada en edad, זֶקֶנָה (*zeqenah*), como en Rt 1,12.

las tradiciones rabínicas,⁷ fuentes intertestamentarias y apócrifas,⁸ también nos presentan casos de mujeres ancianas sabias.

3. Otras miradas en el Nuevo Testamento

Hay mucho de acierto en la afirmación de Mona Tokarek, “A pesar de su importancia vital en la experiencia humana, la edad ha sido en gran medida pasada por alto en los estudios cristianos primitivos. Una razón probable es que la edad, a diferencia del género o el estatus social, no se menciona a menudo de manera explícita en los textos cristianos primitivos. La edad también es una categoría social más elusiva que el género o el estatus social (que eran relativamente estables en el contexto cultural del antiguo Mediterráneo): nadie permanece con la misma edad por mucho tiempo” (Tokarek, 203, 3). La primera parte de este artículo ha dedicado un espacio amplio y general en lo que concierne al tema en el Antiguo Testamento, donde hay más investigaciones. Pueden ser iluminadoras las palabras de Jesús “Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida?” τίς δὲ ἐξ ὑμῶν μεριμνῶν δύναται προσθεῖναι ἐπὶ τὴν ἡλικίαν αὐτοῦ πῆχυν ἓνα (Mt 6,27; Lc 12,25).

Clara Luchetti Bingemer, en algunas pistas que nos ofrece para entender, traduce, “¿Quién de ustedes puede, por más que se agite, añadir un minuto a la duración de su vida?”. Es una traducción pertinente, porque la palabra ἡλικία puede referirse tanto a la edad, vida o estatura física. Con su lectura del texto, ella nos dice que está claro, que el ser humano no tiene ningún poder o influencia sobre su edad biológica, y continúa haciendo una relectura del apóstol Pablo en cuanto a la vida nueva en Cristo, “Ao mesmo tempo que constata a caducidade física, a decadência corpórea, exorta os cristãos de Corinto a investir no crescimento de seu “homem interior”, entendido así como a vida espiritual de cada individuo ao mesmo tempo que do corpo de Cristo”⁹, interpretando 2 Cor 4,16-2, (Luchetti, 2). Schökel dice con respecto a Pablo, que cuando escribió esta segunda carta, tendría alrededor unos sesenta años, lo que le acercaba a la categoría de los *presbiteroi*,¹⁰ haciendo notar los opuestos en estos versos: externo-interno; decadencia-renovación; momentáneo-eterno; lo que se ve-lo que no se ve, concluyendo “lo que se ve aquí es aquí esa vertiente del hombre expuesta a la erosión y la decadencia, manifiesta principalmente en el cuerpo, pero

⁷ Por el tema de acceso a la bibliografía no pudimos explorar más, solo para mencionar: Midrash Rut Rab-bah, Berajot 4a (Talmud de Babilonia), Midrash Mishlé, Proverbios 31.

⁸ *Sabiduría de Ben Sirá*, Libro de Tobías.

⁹ Preferí el texto en portugués porque es más fuerte, que la traducción que encontré al español: Ante el tiempo que pasa, por lo tanto, y hace sentir sus efectos sobre el cuerpo, la mente y la potencia, el ser humano es llamado a crecer en madurez, en virtudes, en gracia y sabiduría hasta alcanzar la estatura (que en griego se designa con el mismo término que “edad”) del propio Cristo”

¹⁰ Alonso Schökel nos dice que esta categoría se acerca a “nuestra frontera de jubilación”, un tema de la actualidad que ha tocado profundamente la vida de las personas que hacen uso su derecho.

presente también en funciones y actividades que llamamos espirituales, como capacidad de atención, agilidad mental, recuerdo, recuerdo de datos recientes, resistencia, creatividad” (Schökel, 1991, p. 180).

No es de extrañarse que, en la perspectiva paulina, los cuerpos son un lugar teológico de revelación, donde se entrecruzan las miradas antropológicas, escatológicas, cristológicas y eclesiológicas. Distintos textos en sus cartas apuntan hacia esto, por lo que en esta visión de los cuerpos que envejecen, no se niega la corporalidad, sino que la transfigura, es más, se espera la redención de los cuerpos. No cabe duda que mientras esta redención de los cuerpos se espera, es imposible imaginar los cuerpos envejecidos, como una realidad apolítica, sino que está sujeta a los controles de la vida social, qué o quiénes deciden sobre esos cuerpos, su visibilidad y su proyección en acciones políticas.

En este sentido, nos encontramos con el emblemático texto del evangelio de Juan, que pone en boca de Pedro la siguiente afirmación, “De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; más cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras”, (Jn 21,18), que se complementa con la frase de que con su muerte se glorificaría a Dios. Y el llamado al discipulado. (Jn 21,19).

Se evoca la juventud, esa época en que “te ceñías” (ἐζώννυες, del verbo ζώννυμι), a ti mismo/a, decides e ibas a donde querías. Cuando el cuerpo envejece otros te ciñen la ropa, te ajustan el cinturón, te ayudan a prepararte para moverte y hacer alguna acción. Sin embargo, al final te llevan a donde no quieres ir. Ceñir, aparece también en otros textos, a veces con el significado de vocación, prepararse para salir a la libertad (Ex 12,11), y de coraje para enfrentar alguna situación (Ef 6,14). En todo caso, ¿pueden los cuerpos envejecidos ceñidos por ellos/as mismas, con sus limitaciones, o ceñidos por otros/as, seguir actuando conforme a la justicia divina? El ceñirse tiene una significación no solo física sino simbólica (por ejemplo, Jr 13,1-11), hay quienes explican este texto de Jn 21,19, cómo pasar de agentes autónomos, a una vocación pasiva, que incluso puede llevar al martirio.

Otros textos del Nuevo Testamento, que han sido usados frecuentemente, para incursionar en la temática de la vejez, los encontramos principalmente en el evangelio de Lucas, 1 Timoteo, Tito, así como algunas referencias cortas en Hechos, Hebreos y el relato de Nicodemo en Jn 3,4. Aunque en algunas cartas aparecen grupos de ancianos, nos ocuparemos ahora de las discutidas cartas pastorales de 1 Timoteo, y Tito, específicamente 1 Tim 5,2 y Tit 2,35., la referencia explícita a Eunice y Loida. Dialogaremos con Angela Standhartinger, y su valioso artículo “Deberes relativos a la vejez: las ancianas en la literatura epistolar del Nuevo Testamento”, que nos coloca frente a estas interrogantes, “¿por qué las ancianas solo se convierten en protagonistas en este corpus epistolar tardío del NT? ¿Acaso surge una especie de sensibilidad generacional en las comunidades de mediados del siglo II? ¿Pueden identificarse los cargos

femeninos entre los *πρεσβυτέραι* (presbyterai) y *πρεσβύτειδες* (presbytides) de 1 Tim 5,2 y Tit 2,3, como sugieren las inscripciones de siglos posteriores? O bien, ¿puede explicarse su designación únicamente por el interés de las Cartas Pastorales en los modelos de roles específicos para cada sexo? Se destacan algunas líneas para la reflexión sobre la vejez femenina, y llama la atención lo de “sensibilidad generacional”, que probablemente es una ruta de investigación, que nos hace pensar críticamente sobre lo que esto significaría hoy día, en relación a los cuerpos de mujeres envejecidos. Encuentro esta posible “sensibilidad generacional” en relación a los modelos de roles específicos por género, y no por sexo. El envejecimiento y vejez como construcciones, de estructuras que se han atribuido el saber en torno a los cuerpos envejecidos, en este caso de las mujeres. Por otro lado, pueden también responderse estas preguntas, desde esa dinámica que no es ajena en las cartas del NT, de resistencia-sumisión, en esa ambigüedad, del reconocimiento de la sabiduría y experiencia de esta vejez femenina y los peligros que lleva el hecho de ser mujeres, aun siendo viejas. Ella argumenta que las menciones de mujeres ancianas en las cartas pastorales, indican un cambio en la organización comunitaria cristiana del siglo II, en cuanto a normativas, ética y la organización institucional. Standhartinger recuerda que, por lo general, las ancianas se encargan de «exhortar» o, lo que es más difícil, de «hacer entrar en razón a las jóvenes.» El método de enseñanza es su modo de vida ejemplar (Zamfir, Poplutz, 2024, 168), al mismo tiempo, se les recuerda que no deben calumniar, y no dejarse esclavizar por el uso del vino. (Tit 2,3), señalando la exhortación sobre el autocontrol, y señalando que el uso del vino se aplicaba para aliviar las dolencias físicas¹¹, como se indica a Timoteo (1 Tim 5,23), muestran según Standhartinger una tensión entre la alegría que trae el vino, o alivio a alguna dolencia,¹² así como el autocontrol, donde las ancianas, tienen una responsabilidad pedagógica y moral, que no está en disputa con la cultura patriarcal de la época. Se exhorta a las ancianas a ser buenas maestras de las jóvenes, para enseñarles a amar a sus maridos e hijos, a ser recatadas, que hagan los deberes domésticos, sumisión a los esposos, con el propósito que la palabra de Dios no sea deshonrada, nos hace un eco de los códigos domésticos. Las ancianas son consideradas maestras, sean madres y viudas, eran tenidas en alta estima, como lo sugiere 1 Tim 4,6.

¹¹ Para Clemente de Alejandría, siguiendo la comprensión que tiene Pablo sobre el uso del vino, considera que el vino es apropiado “para un cuerpo enfermo y debilitado”. En este sentido, el vino recibe el nombre genérico de “remedio” (βοήθημα), una bebida que funciona como medio externo para reparar un daño o inconveniente físico y capaz de producir un cambio favorable en las enfermedades, i. e. la salud. Utilizado con el valor de remedio y en un contexto médico ocupado en las afecciones intestinales, el concepto βοήθημα tiene un primer anclaje filológico en el corpus hipocrático. DRUILLE, Paola. The wine in the Paedagogus by Clement of Alexandria. Circe clás. mod., Santa Rosa, v. 15, n. 2, p. 81-97, dic. 2011. Disponible en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17242011000200003&lng=es&nrm=iso. Acceso: 2 oct. 2025.

¹² Además del tratamiento para dolencias digestivas, también se usaba para tratar la debilidad corporal y los estados melancólicos, especialmente en personas mayores.

También encontramos las advertencias contra las fábulas y cuentos de viejas, al respecto se ha dicho, que podría referirse a narraciones como las recogidas en los Hechos de Tecla y otras narraciones apostólicas, que fueron relatadas por ancianas. Tal como Standhartinger señala “La enseñanza de las mujeres mayores sigue siendo un fenómeno incierto en las Cartas Pastorales” (Zamfir, Poplutz, 2024, p. 184)

4. Cosechar los sueños

Hace algunas semanas, escuchaba al cantautor Serrat, referirse sobre las tristezas de “ver partir a los amigos antes de que cosechen sus sueños”, una afirmación tan certera que compartimos muchos y muchas. Los cuerpos que envejecemos, aun albergamos esperanzas de que los sueños de una vida digna y justa para todas y todos, puede ser un aliciente para cada día, o simplemente dejar caer esos sueños, ante tanta crueldad e inhumanidad cotidiana.

La capacidad de soñar un mundo nuevo, no desaparece con el paso de los años, la disminución de algunas facultades, los intentos fallidos por empujar transformaciones radicales, los duelos interminables por distintas pérdidas, o los desacuerdos, por distintos puntos de vista intergeneracionales. Recordamos al profeta Joel “Después de esto yo derramaré mi espíritu sobre todo mortal y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos tendrán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y hasta sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días” (Jl 3,1-2). ¿Cuál es la duración de los sueños, de los anhelos, de los compromisos políticos por un mundo justo? O la pregunta que plantea Damour¹³, ¿Cómo hacer de la vejez una edad política y no un naufragio solitario? Aunque el artículo puede estar pensado para un público europeo, llama la atención el reconocer la vejez y sus implicaciones políticas, su lugar en la vida pública/política, y la escucha de sus voces en los debates democráticos, valorando sus experiencias. Es así que algunas paradojas surgen, mientras se vive más tiempo, culturalmente negamos con fuerza la vejez, sobrevalorando la productividad y la juventud.

El evangelio de Lucas, nos presenta una textura literatura y teológica, que sugiere con exquisitez, relaciones intergeneracionales, que se manifiestan a través de los personajes como Zacarías y Elizabeth, María, los anuncios de nacimiento de Juan el Bautista y Jesús, y la pareja de Simeón y

Ana. Cuerpos envejecidos, cuerpos recién nacidos, cuerpos adolescentes o aún de niña, como el de María, se entretienen en medio de tres cánticos¹⁴, que

¹³ Franck Damour, historiador francés, en su artículo *La vieillesse, un âge politique*, accesado en <https://www.bing.com/search?q=+LA+VIEILLESSE%2C+UN+%C3%82GE+POLITIQUE%2C+franc-k+damour%2C+pdf&form=ANNTH1&ref=68e529ff729e4977bb711683a81ce127&pc=HCTS>

¹⁴ Se consideran 4 cánticos, incluyendo el que se conoce como *Gloria in excelsis*. En algún momento la exégesis atribuía cada cántico al personaje que lo pronunciaba (María, Zacarías, Simeón, la legión angélica). Su similitud en el lenguaje y temáticas, muestran el trabajo lucano de retomar ecos veterotestamentarios,

son eminentemente proféticos y políticos. Los personajes son mostrados y narrados de tal forma que podemos identificar algunos elementos como, la larga espera, la memoria, el útero de Elizabeth que es abierto por Dios aún en su avanzada edad, quitando de ella el oprobio ante la sociedad (1,25), profecías como la de Zacarías (1,68-79), Simeón, a quien se le había revelado que no moriría sin que viese al Ungido de Dios. Su cántico (2,29-32), que evoca textos del profeta Isaías, y que expresan plena satisfacción y esperanza. Sin olvidar a la profetisa Ana (2,36.38), siempre en el templo, hablando del niño (Jesús), a quienes han esperado la redención del pueblo.

Veamos algunas pistas hermenéuticas del cántico Benedictus (1,68-72):

Hay una diversidad de trabajos exegéticos sobre este cántico, prestaremos atención a algunas palabras que nos resultan claves, desde la perspectiva de quienes guardan y aguardan promesas, sueños. Nos parece útil la estructura concéntrica que Vanhoye nos presenta (Vanhoyen, 1965-1966, p. 385)

- a) visitar (68b)
- b) hacer la liberación (68b)
- c) fuerza de salvación (69)
- d) por boca de sus profetas (70)
- c') salvación de los enemigos (71)
- b') hacer la misericordia (72a)
- a') acordarse (72b)

Enmarcado con el “visitar” y el “acordarse”, que nos remiten al tener memoria, a que Dios no se ha olvidado de su pueblo, ni de su alianza. Con el verbo hacer, se construye la afirmación de hacer la liberación y hace misericordia, como se profundiza en la figura que se utiliza de “entrañas de misericordia”, (2,78), esta misericordia es la que ha mostrado Dios para con su pueblo, actuando con lealtad para su pueblo. El centro está en “por boca de los profetas”, que están en relación con “los santos profetas, desde tiempos antiguos” (v.70), coinciden con “profeta del Altísimo” (v.76), señalando así una larga continuidad de estas palabras, y que se relaciona con el “camino de paz” (v.79). Es llamativo el hecho de que hay algunos puntos de convergencia en algunos elementos compartidos, en los cánticos de Zacarías y Simeón, el tema de la luz (1,78-79) y la paz (1,79), los encontramos en *Nunc Dimittis* (2,14.29.32).

La traducción del v.78 que la Biblia de la Conferencia Episcopal Española, es muy inspiradora, “Por la entrañable misericordia de nuestros Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto”, (δηὰ ζπιάγρλα εἰένπο ζενῦ ἡκῶλ, ἐλ νῖο ἐπηζθέξεηη ἡκῶ ἀλαηνῖ ἐμ ὕζνπο, esa imagen del sol es fuerte, es el anuncio de un nuevo día, el sol que abarca a la humanidad entera y que, con su luz, nos conducirá por caminos de paz, que vamos construyendo con esperanza y a

y su elaboración teológica., así como su correlación con el Cántico de María, el Magnificat (Lc 1,46-56).

distintos ritmos. Un camino de paz que sigue proyectándose en el horizonte, y donde los cuerpos que envejecemos como mujeres y hombres, insistimos, resistimos y persistimos.

Conclusión

Enfrentamos tiempos de oscuridad, un mundo viejo que pretende renovarse con la tecnología y los beneficios que producen los poderes. Envejecer cada día, parece estar más lejos de la seguridad, de los cuidados y de lograr cierta autonomía. El recorrido que hemos hecho en este artículo, haciendo algunas breves reflexiones en distintos textos bíblicos, nos dicen que el género, etnia, clase y otras intersecciones que no pueden faltar en los análisis hoy en día.

Se envejece de una manera diferencial, Gustavo Mariluz dice “y por ello es pertinente hablar de vejez y no de vejez. Las vejez se singularizan no solo en la experiencia por haber “durado” (Bergson) en el tiempo sino por las marcas de ese tiempo en nuestros cuerpos; son los llamados signos de la vejez”. (Mariluz, 2022, p. 14)¹⁵.

Las trayectorias de vidas de mujeres y hombres que envejecen dejan huellas, marcas, escritura sobre los cuerpos, en nuestros contextos donde las realidades de desigualdad social, económica y política limitan aún más el acceso a recursos y oportunidades de que nuestros cuerpos sigan envejeciendo con esperanza y dignidad. La necesidad de abordar, debatir y crear espacios que garanticen la salud, bienestar y seguridad social, son parte de las luchas en muchos de nuestros países. Los cuerpos envejecidos siguen siendo los cuerpos que nos conectan materialmente con el mundo, y son socializados por las miradas de otros/as, plantean el desafío de relación con otras generaciones para la cooperación, y para el abordaje de conflictos, que tocan las dinámicas de la estructura social, para transformarlas.

Rescatamos de esas marcas del accionar político de mujeres y hombres envejecidos, la capacidad de la memoria colectiva, la sabiduría, las experiencias sometidas a la autocritica y abiertas a otros puntos de vista, y a la transmisión de “otros saberes”, otras epistemologías, que se han sumado a la vida en los distintos aprendizajes por la paz con justicia. Podría ser que no debamos renunciar a comprender el envejecer como un proceso de realización, madurez y plenitud, y la vejez como un momento para ser esperado con ansias y acogido con calidez (Carter, 1995, pp. 10-12)

¹⁵ Accesado en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15113/pr.15113.pdf

Bibliografía

- AJAYI, Joel (2010). *A biblical theological of gerassapience*. Lang Publishing: New York.
- CARTER, Warren (1995), *A survey of recent scholarship on the New Testament and aging and suggestions for future research*. Journal of Religious Gerontology, 9:2, pp. 35-50.
- CASAMAYOR, Sara (2017). *La vejez femenina en perspectiva histórica: Las vetulae de la antigua Roma*. En: Ámbitos, Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades, núm. 38, pp. 67-74.
- FERNÁNDEZ, Manuel y CRISTÓBAL Vicente, HORACIO, *Odas y Epodos* Edición bilingüe, disponible en. [ia601302.us.archive.org/17/items/horacio.-odas-y-epodos-bilingue-2000/Horacio. - Odas y Epodos %5Bbilingüe%5D %5B2000%5D.pdf](http://ia601302.us.archive.org/17/items/horacio.-odas-y-epodos-bilingue-2000/Horacio.-Odas-y-Epodos%5Bbilingüe%5D%5B2000%5D.pdf) Visitado: 18 julio 2025.
- HARRIS, Gordon (1987), *Biblical perspective of aging, God and the elderly*. Fortress Press: Filadelfia.
- KNIGHT, Douglas (2014), *Perspectives of aging in the elderly in the Hebrew Bible*. Interpretation: A journal of Bible and Theology Vol 68 (2), pp. 136-149.
- LUCCHETTI, Clara. *A velhice na Bíblia: algumas pistas para hoje*. Disponible en: <http://agape.usuarios.rdc.puc-rio.br/amai/velhice.PDF> Visitado: 12 de agosto 2025.
- Poplutz Uta y ZAMFIR Korinna. *Las cartas del Nuevo Testamento*. Disponible en: <https://zoboko.com/book/y4jjomjp/las-cartas-del-nuevo-testamento> Visitado: 10 de septiembre 2025.
- SCHÖKEL, Alonso, Luis (1992), *Esperanza, meditaciones bíblicas para la tercera edad*, 3ra edición, Sal Terrae: España.
- TOKAREK, Mona (2023), *Honouring age, the social dynamic of age structure in 1 Timothy*. McGill- Queen's University Press: Canadá.
- VALTIERRA, Ana, *La sibila de cumas: revalorización y cristianización medieval de una iconografía de origen romano*. Disponible en: [1888-2020-12-29-SibilaCumas_Valtierra.pdf](https://www.researchgate.net/publication/358820202-12-29-SibilaCumas_Valtierra.pdf) Visitado: 16 de julio 2025.
- VANHOYE, Albe (1965), *Structure du Benedictus*. New Testament Studies 12, pp. 382-389.

Violeta Rocha Areas